

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

JUEVES 9 DE DICIEMBRE DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 47.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores de fuera de la Capital que tienen retrasos, reclamados por esta Administracion en cartas circuladas al efecto, se sirvan hacerlos efectivos, rectificando al mismo tiempo si hubiésemos incurrido involuntariamente en algun error.

EMIGRACION.

El porvenir de España está en la agricultura y en sus hijas legítimas la industria manufacturera y comercial; fomentárlas, pues, darles el impulso necesario para que podamos competir con los países más adelantados, y no nos abrumen privilegios absurdos y opuestos á los sanos principios de libertad, hé aquí lo que debemos hacer, estudiando primeramente las causas primordiales del atraso en que vivimos, y corrigiéndolas luego, mediante reformas oportunas y radicales.

Nuestras industrias, libres de la presión que hoy ejercen sobre ellas, la rutina y el monopolio, y sujetas á la ley inexorable del progreso humano, requieren más y mejor acondicionada poblacion para desarrollarse en grande escala y ofrecernos, en sus múltiples y variados productos, inmensas riquezas. Si no hay personal suficiente é instruido, el trabajo no puede dividirse como conviene, y entonces la producción es tardía y pobre y los adelantos escasos, naciendo de aquí el sistema protector que todo lo estaciona. En España, sucede además que, entre las clases trabajadoras, existen diferencias muy marcadas, siendo unas más numerosas proporcionalmente, é ilustradas que otras, y correspondiendo por desgracia á

estas últimas la clase agrícola, que vive mal diseminada, y es en su mayoría muy ignorante. Los grandes perjuicios que de esto se originan pueden calcularse, recorriendo nuestra península, especialmente las provincias del mediodía, del O. y del centro, y examinando con calma su estructura, adelantos y poblacion. Allí veremos fincas extensísimas, cuyos productos no llegan á la octava parte de los que podian obtenerse; llanos inmensos sin un árbol, un albergue ni un ser viviente siquiera, y grandes propietarios, que solo piensan en comerse las rentas que buenamente les producen sus dilatados terrenos, y el sudor de los pobres cultivadores ó arrendatarios.

Si la propiedad estuviese mejor repartida y los dueños ofreciesen á sus colonos mayores ventajas, ya éstos trabajarían con más gusto y provecho, acudiendo de puntos diferentes y multiplicándose en pocos años, de modo que al cabo de algun tiempo, aquellas provincias ofrecerian frutos diversos, abundantes y exquisitos, espesos bosques, aldeas y lugares deliciosos, y en general, un conjunto variado y risueño, en vez de páramos y estériles desiertos.

La Bélgica, cuyo territorio está perfectamente cultivado con numerosas vias de comunicacion, que dan gran vida á su comercio interior, y donde la industria humana se halla en su apogeo, es uno de los países más poblados de Europa, pues cuenta cerca de cuatro mil habitantes por legua cuadrada, siendo la emigracion exterior casi insignificante. En Francia, Inglaterra, Alemania y Suiza, corresponden sobre tres mil almas á cada legua cuadrada, y en España solo de novecientos á mil. Calcúlese ahora la enorme diferencia de poblacion, y compárense los adelantos de aquellas naciones y la nuestra y la cantidad de producción que pertenece por término medio á cada indivi-

duo, y se verá cuantas ventajas nos llevan. Empero, al tocar este punto, conviene hacer algunas salvedades, pues si bien es cierto que los países citados están florecientes, y que la república de los Estados Unidos, á medida que se verifica el prodigioso incremento de su poblacion, prospera y se fortalece, también lo es que la populosa Irlanda vive pobre, y que en Suiza escasean los medios de subsistencia, siendo grande por este concepto la emigracion; pero la primera carece de recursos naturales y está sujeta á leyes represivas, y Suiza aunque libre, posee poco terreno cultivable. No obstante tiene algunos cantones ricos, como los de Soleura, Lucerna, Friburgo, etcétera, cuyos habitantes no precisan salir á buscarse la vida.

Sin que sea nuestro ánimo atribuir el atraso industrial de España solo á la falta de gente trabajadora, creemos, y así quisimos darlo á entender, que es una de sus causas principales; y al efecto hemos visto que la agricultura necesita mejorar mucho y desarrollarse en mayor escala; lo cual difícilmente se conseguirá mientras no vayan poblándose con brazos útiles todos los terrenos susceptibles de cultivo. A medida que éste se extienda las demás industrias progresarán, precisándose entonces aumento de personal, y concibiéndose así que la poblacion y las subsistencias crezcan proporcionalmente, y que ésta sea, en vez de motivo perenne de miseria y perturbaciones, un elemento de vida, orden y adelanto.

Si nos propusiésemos ahora saber las causas que más han contribuido y contribuyen á despoblar nuestro suelo, reconoceríamos varias, y entre ellas principalmente la emigracion, que tuvo principio cuando el descubrimiento de las Américas, y ha tomado despues proporciones colosales. Señora España de casi

todo el nuevo continente, quiso dotarle con su idioma, leyes, costumbres y religion, para constituir una gran nacionalidad y asegurar así la pacífica posesion de todo aquel territorio; y á fin de conseguirlo alentó á sus hijos á que fuesen á poblarle, saliendo al efecto diferentes pragmáticas reales, pero en términos restrictivos, sin embargo, pues, excluían á los extrañeros, y solo daban permiso para establecerse allí á los españoles que profesasen la fé católica. Esto, unido á quinientas mil familias moriscas, expulsadas el año 1609, y á otras tantas víctimas de la intolerancia religiosa y á las guerras, nos explicará por qué España contaba solo seis millones de habitantes á principios del siglo XVII, y la causa de que no tuviese brazos suficientes para el cultivo de su fértil suelo, resultando como era natural, el estancamiento de las principales industrias, la miseria y otra porcion de calamidades que aun sentimos. Los españoles se consideraban entonces muy felices al ver venir á montones el oro de América, pues creían que la verdadera riqueza consistía en aglomerar mucho dinero, no haciéndose cargo que esto mismo era su perdicion. Si, porque, en vez de dedicarlo á mejoras materiales y fomento de la industria, lo destinaban á sostener guerras absurdas y ambiciosas, disminuyendo el trabajo nacional y verdaderamente útil; dando pábulo á la holgazanería; debilitando de continuo la Nación, y reduciéndola por fin á potencia de último orden, despues de haberse emancipado nuestras colonias. Ruina, hambre y desastres en el interior, descrédito y grandes pérdidas fuera; la separacion eterna y odio implacable de nuestros hermanos ultramarinos, hé aquí el resultado fatal de las admistraciones pasadas, de tanto oro consumido, de tantas luchas y sangre vertida; hé aquí la triste herencia que nos han

FOLLETIN.

UNA TRADUCCION DEL QUIJOTE.

NOVELA ORIGINAL

POR

D. F. MORENO GODINO.

(Continuación.)

La modista comenzó á temer seriamente por la razon de su huésped.

VII.

A la mañana siguiente, Miguel se hallaba, efectivamente, en un estado de delirante exaltacion.

Habia pasado la noche sin acostarse, dando vueltas por su cuarto, como un leon calenturiento en su jaula.

Madlle. Guené, avisada por Damian, subió á la habitacion de su huésped, á quien halló con el semblante descompuesto y la mirada extraviada.

Apenas reparó en ella, ni la contestó cuando le dirigió la palabra; sino, que, viendo que Damian iba á salir, para avi-

sar al médico de Madlle. Guené, le detuvo cogiéndole suavemente por un brazo y diciendo:

—¿Tú también te vas, Damian? ¿también me dejas? ¿qué te he hecho yo para que huyas de mí? ¿No te he amado siempre? ¿Cuándo niño no he sido dócil á tus consejos? ¿En qué he podido disgustarte? ¿Por qué me abandonas, precisamente hoy, en que he de revelarte un gran secreto? Pero no,—prosiguió el desdichado con voz cada vez más animada,—tú eres bueno, me quieres mucho, me has seguido á Rusia, quizá para morirte de frio, y vas á alegrarte de mi felicidad; pues aunque hoy estoy triste, no sé por qué, soy feliz, mi buen Damian. ¡Oh! muy feliz! Y al pronunciar estas palabras, Miguel sonreía; pero con una risa tan extraña, que hizo estremecerse á Madlle. Guené, que se dejó caer en una silla.

—Mira,—continuó aquel acercándose cada vez más á su viejo criado, que le oía con doloroso estupor, y hablándole casi al oído.—No digas á nadie lo que ahora vas á saber; aun no es tiempo de descubrirlo, y además ella me ha mandado que se lo oculte á todo el mundo; pero yo quiero decírtelo á tí, porque tú me quieres mucho, me has cuidado cuando era niño y me contabas cuentos para que me durmiese pronto... ¡Oh! ya lo sabe ella;

yo la hablo de tí continuamente, y me ha prometido que nunca te separarás de nosotros.

—Sabe, pues, mi buen Damian,—prosiguió Miguel en el mismo tono de misterio,—que aun cuando venimos á Rusia, pobres, muy pobres: ya te acuerdas: tuvimos que vender al pobre Rustan en el mercado, como si hubiese sido el caballo de un chalan, y vendimos también la sortija de mi madre y el baston de mi padre: todo, todo; ¿qué habíamos de hacer? era preciso seguirla, verla, adorarla... ¡Ah! ¿Qué te decía yo?... ¡Ah! si, te decía que soy rico, muy rico... pero no es este el sitio á propósito para hacerte partícipe de mi secreto. Ven conmigo,—prosiguió tomando de la mano á Damian, y llevándole á su dormitorio,—prefero enseñarte mi tesoro para que te admires y comprendas en toda su extensión mi felicidad.

La modista siguió á ambos, llena de dolorosa curiosidad.

VIII.

Miguel abrió el cajon de una mesa que habia al lado de su cama, sacó un rollo de papeles manuscritos y de periódicos, se detuvo á contemplarle con la alegría del avaro contemplando verdaderas ri-

quezas, y con el rostro radiante de felicidad; dijo:

—¡Ves, Damian! Pues todos estos son billetes, billetes del banco de San Petersburgo. Mira cuántos hay. Representan valores incalculables: tres millones de rublos. ¿Tienes tú noticia de muchos, como no sea alguno que otro Príncipe soberano, que posean igual fortuna? Y sin embargo,—continuó Miguel,—¿crees tú, mi buen Damian, que soy un ambicioso vulgar, que aprecio estos valores por egoismo ú orgullo, como sucedería á la mayor parte de los hombres, que se hallasen en igual caso? No, mil veces no. Yo he deseado ser rico para acercarme á ella, para rodearla de todos los goces, de todos los prestigios del mundo, para elevarla un altar donde seré al mismo tiempo el sacrificador y la víctima feliz; pero no creas por eso que ella me ama por mis riquezas, sino porque la comprendo el culto ardiente y singular que la he consagrado; porque ha querido hacerme enteramente dichoso. Porque ha hallado en mi corazón otros tesoros de ternura más valiosos, más apreciables todavía. Atiende bien Damian, voy á contarte mi última ebrevista con ella. Tú juzgarás si aque- alma puede descender á tan mezquinos deseos.

Ayer por la noche la ví en este mis-

trasmitido aquellos reyes, ministros y políticos ineptos y ambiciosos; y apesar de todo, y porque ya la América no esquilma nuestra población, ésta empezó á desarrollarse considerablemente, habiendo en lo que llevamos de siglo, y sin embargo de las guerras de la independencia y civil, aumentado en seis millones de habitantes. Es cierto que la emigración continúa en mucho menor escala, pero de una manera sensible todavía y concrecen en estos últimos años, debido seguramente á la situación poco lisonjera de España.

Ya nos hemos lamentado al principio de que tantos jóvenes inesperados y familias inconscientes abandonasen su madre patria poseidos de bellas ilusiones, que luego se convierten en tristes realidades; y justo es y hasta humanitario, que les dirijamos nuestra voz amiga abriéndoles los ojos y presentando á su vista la verdad desnuda.

Las Antillas, punto á donde mas se dirige la emigración, tienen un clima muy variado é insano, siendo la estación del estío insoponible por las copiosas lluvias y calor sofocante, que dan frecuentemente origen al desarrollo de la voraz fiebre amarilla, causando tal número de víctimas que con justa razón se llama á Cuba el cementerio de los españoles. Aquellos emigrantes que van con el propósito de colocarse en el comercio, precisan hoy poseer vastos conocimientos en lenguas, contabilidad, matemáticas, geografía, etc., y aun así es difícil su acomodo por ser excesivo el número de los que acuden con el mismo objeto. La industria manufacturera allí es insignificante, surtiéndose el país de los principales centros fabriles de Europa. El cultivo de los campos precisa brazos y con un buen sistema de colonización podrian emplearse millares de familias, pero antes de que se aclimatasen, perecería un 40 por 100. Conocemos, sin embargo, que nuestras Antillas necesitan más población agrícola, la cual puede fomentarse con los mismos naturales sin acudir á la metrópoli, que pierde así gran número de sus mejores hijos.

La emigración se encamina tambien y cada día más, hácia los países meridionales de América, cuyo benigno clima es muy semejante al nuestro, hallándose actualmente las ciudades de Montevideo y Buenos

Aires atestadas de españoles y gran parte gallegos y asturianos, que han ido á buscar su fortuna en el comercio. A aquellas hermosas comarcas tambien emigran muchas gentes de otras naciones, particularmente franceses, alemanes, italianos y suizos, quienes sobresalen por su instrucción y actividad, haciendo una dura competencia á los hijos de España, circunstancia que obliga á muchos de estos á entregarse á trabajos ajenos á su índole y voluntad. Allí tienen colocación segura la clase obrera y la agrícola, pues lo que se quiere principalmente es poblar y extender el cultivo por aquellos interminables y vírgenes terrenos. A este efecto la república argentina que tiene una superficie de 57,000 leguas cuadradas y solo cuenta millón y medio de habitantes, promueve por todos los medios posibles la inmigración, y en pocos años ha conseguido formar en las provincias de Buenos Aires, entre Ríos, Santa Fé, Salta y otras, varias colonias importantes, compuestas de muchos suizos, alemanes, franceses, algunos italianos y poquitos españoles. Estos, sin embargo, emigran en gran número, pero su objeto no es el trabajo material, ni vivir en despojado expuestos á la intemperie y á ser víctimas de los indígenas que habitan las pampas y que por ensalmo aparecen, roban, matan, incendian y destruyen cuanto encuentran á mano; á lo que van es á buscar cómoda y prontamente una fortuna, es decir, la *pedra filosofal*.

Pobres incautos, no os alucineis ante la perspectiva de un ilusorio porvenir, ni os seduzcan esos capitales exagerados y de relumbrón que suelen presentarse de vez en cuando! En aquellos países desconocidos y sin afecciones para vosotros se sufre y se trabaja mucho para conseguir acaso una mediana posición, habiendo además el gran inconveniente de las continuas guerras en que viven los naturales, y que á menudo destruyen las fortunas hechas á fuerza de años, sudores y penalidades. Abrid, pues, los ojos á la verdad, jóvenes honrados y laboriosos; no desmayeis ante los contratiempos pasajeros de la época anormal que atravesamos, é instruiros convenientemente, y tener por seguro que el suelo pátrio os ofrecerá la riqueza que alucinados vais á buscar á lejanas tierras.

á lo escaso de la cosecha; un padre te suplica le adelantes una pequeña cantidad para exhimir á su hijo que va á entrar en quintas; y todos te rodean confiados, ninguno se dirige á mi, porque saben que yo solo soy el primero de tus siervos.

Tú los consuelas y accedes á sus ruegos, y en medio de sus bendiciones llegamos al sitio donde nos espera la alegre tropa de nuestros monteros y ojeadores. La jauría al verte, corretea y se acerca á ti saltando; tu yegua favorita piafa de alegría, al recibirte en su gallardo lomo, y todos nos ponemos en movimiento.

IX.

Miguel enmudeció un instante, como gozándose en sus recuerdos, y luego prosiguió:

«Pocos momentos despues comienza la caza. El monte resuena con el galope de treinta caballos; el placer se retrata en todos los semblantes, se disponen las paradas, resuenan las trompas, se sueltan los perros, que parten olfateando el suelo

La caza es una fiesta real, y cuando se hace contra un lobo que ha dieznado los rebaños de las cercanías, es casi un deber; por eso tú, descendiente de los antiguos Czares, amas sus variados lances, sus peligros y su animación; por eso sue-

El discurso del emperador, al abrir las Cámaras francesas, es liberal y pacífico. Empieza por dirigir una mirada retrospectiva á los últimos sucesos y á los esfuerzos de los partidos extremos en Francia, y manifiesta deseos de hablar con franqueza al país para el que desea la libertad, pero hermanada con el orden. Declara que considera realizables los progresos de la libertad, eligiendo un término medio tan distante de los errores de la reacción como de la exageración de los partidos radicales.

En seguida anuncia diferentes reformas que proyecta, y entre estas la elección de los alcaldes por los mismos municipios, excepto en ciertos casos excepcionales que determinará la ley; la elección de los ayuntamientos de Lyon y distritos rurales de Paris por sufragio universal; y en la capital por el cuerpo legislativo; la generalización de la enseñanza primaria gratuita; la disminución de los gastos de la administración de justicia, la multiplicación de las cajas de Ahorros, el mejoramiento de la suerte de los niños en los talleres, y el desarrollo y mejoramiento de la agricultura.

Despues se extiende en consideraciones acerca de la situación de Francia que mejora mucho, lo mismo que las rentas públicas.

Muestra gran satisfacción porque en los países extranjeros los pueblos y los soberanos trabajan de consuno por la idea del progreso y por los adelantos de la civilización, en cuya consecuencia va desapareciendo la esclavitud en Rusia y América, al paso que Inglaterra se muestra más considerada con Irlanda.

Manifiesta esperanzas de que en el próximo concilio las conquistas de la ciencia obtengan algun favorable resultado.

Y concluye manifestando que las relaciones de Francia con las demás potencias son excelentes, y no hay motivo para sospechar que dejen de serlo.

A falta de noticias de verdadero interés general, la prensa de Madrid ha anunciado con gran pompa que los señores Martos, Figuerola, Echegaray y Sagasta han almorzado nada menos que con el general Prim.

Nos hemos salvado.

La ex-reina doña Isabel está mal con los que la aconsejan la abdicación en su hijo, no solo porque teme que esto sea una confesión tácita de que no tiene ya ningun partidario, sino porque perdería

los derechos que la ley le concede, y que pasarían á su marido, entrando éste á administrar sus bienes.

Dícese en Paris que don Francisco de Asís lo desea, y que trabaja sin descanso para tener atribuciones que poseen los demás hombres y de que él se ha visto privado hasta ahora.

Con fundamento ó sin él se habla otra vez en Madrid de crisis ministerial. El gobierno teme que la oposición sea pronto bastante fuerte y numerosa, y dícese que se ha hablado de una reorganización del gabinete, dando participación en él á todos los partidos monárquico-liberales.

Los nuevos sellos de correos que se pondrán á la venta en 1.º de Enero próximo, representan el busto de una joven, emblema de la libertad; en la parte superior la palabra comunicaciones, y en la inferior el precio de los mismos.

Entre los republicanos españoles emigrados en Paris se ha tratado, segun parece, de la redacción de un contra-manifiesto al que la minoría republicana acaba de dirigir al país.

En un periódico de Paris leemos: «Si, como todo hace esperar, la situación de España se consolida, parece que se formará aqui una gran compañía, cuyo objeto será la construcción de canales en España; esta compañía no pedirá auxilio alguno al gobierno español, y se espera solo, segun nuestras noticias, que se organice una situación definitiva.»

Comprendan todos los hombres de partido, si la paz es compañera inseparable de los intereses generales de la Nación, y si mientras aquella falte podremos fundar algo sólido y bueno, que á la vez que engrandezca el país, esté en armonía al mismo tiempo con nuestros propios intereses.

Hora es, pues, de que echemos una mirada sobre los verdaderos intereses del país, haciendo menos política y demostrando más patriotismo.

«El señor ministro de Estado se está ocupando con la mayor actividad del arreglo del cuerpo consular.»

«Ayer empezó el señor Figuerola á ocuparse del personal.»

Los dos párrafos que preceden, tomamos festualmente de *La Correspondencia*, resumen la tarea más esencial de nuestra política, la que consiste en quitar y en poner empleados.

A la agitación producida en la capi-

elevarlo tu alma á la contemplación del que los creó tan hermosos? ¿No has arrancado moras de dulce sabor de entre las zarzas de los vallados, ofreciéndome las despues? ¿No me has leído en las noches de invierno los versos de los poetas, hablándome luego de tu cariño en un lenguaje aún más tierno que el suyo?

«¡Oh luz de mis ojos! la interrumpí yo embriagado de alegría, besando mil veces sus manos, ¡aquellas manos que enloquecerían de amor á un artista, tan luego como las contemplase! ¡Qué he hecho yo para merecer tanta dicha, para oír de tus labios esas palabras que me enajenan? ¡Qué voz, que lenguaje podría expresar el infinitivo amor que llena mi alma! ¡Ah! me parece que todas las caricias de la tierra no serían suficientes á hacértelo comprender... Yo no me creo digno de ser feliz contigo; quisiera padecer, morir por tí...»

El ruido de una persona que se presentó en la puerta del dormitorio, hizo enmudecer á Miguel, que volviendo la cabeza, guardó precipitadamente el rollo de papeles en el cajón de la mesa.

Era un criado de Madlle. Guené que venía á decirle que el príncipe de Lucko la esperaba en el piso bajo.

La modista entonces dirigiéndose á Damian, le dijo en voz baja:

tal del vecino imperio por la lucha electoral, ha sucedido ahora la ansiedad de los políticos respecto del giro que tomarán los debates que no tardarán en inaugurarse.

La oposicion de los 116 ha celebrado algunas reuniones para ponerse de acuerdo acerca de la marcha que debe seguir y la mayoría trata tambien de presentarse compacta, sabiendo como saben que la campaña próxima ha de ser reñida.

Mr. Thiers parece que dirige un grupo de la oposicion que no baja de 80 diputados y á pesar de cuanto se ha dicho en contrario, es mas que probable que alce su voz en el Cuerpo legislativo, imbuendo la política del gobierno, si como parece, no cambia en sentido más expansivo.

Respecto de crisis, mucho se habla y se comenta pero nada hay de positivo llegando á creer muchos que el emperador no hace más que despertar esperanzas y halagar á los más caracterizados gefes de la opinion templada con el objeto de no enagenarse todas las voluntades y tenerlos dispuestos á apoyar al gobierno en las cuestiones que sean objeto de vehementes ataques por los irreconciliables.

De dos dias á esta parte, dice un periódico de París, toma en Alemania más noremento aún que en Francia la creencia de que la cuestión de Oriente no tardará en estallar con toda su magnitud

Se ha concedido la encomienda ordinaria de Isabel la Católica, al Sr. D. Antonio Capon y Andrés, cura párroco de Santiago de Lugo, jóven doctor y celoso eclesiástico.

Ha vuelto á reanudar sus tareas el periódico republicano *La Igualdad*, y á juzgar por su artículo editorial no parece menos dispuesto que en su primer época á aconsejar á sus correligionarios que trabajen por el triunfo de sus ideas sin reparar en los medios.

En prueba de ello reproducimos el siguiente párrafo:

«Podemos asegurarlo así, sin temor de ser desmentidos, con tanta mas razon, cuanto que *aceptamos leal y francamente la complicidad moral de la insurrección republicana con todas sus consecuencias.*»

Siempre y en todas circunstancias aconsejaremos al pueblo la resistencia, cuando un poder opresor pretenda arrebatárle las armas que debe conservar para defender su patria, sus derechos y sus libertades; y con el pueblo y por el pueblo lucharémos mientras nos aliente un soplo de vida.»

La cosa no trae malicia quedigamos.

—No os separeis de él. Yo voy á ver al Príncipe y á mandar avisar al médico.

X.

El príncipe de Lucko sufrió un rudo golpe al saber la causa del triste estado en que veía á su hija. Su orgullo se resistía á transigir con aquellos oscuros amores, y vaciló mucho antes de adoptar una resolución. Pero adoraba en María, la cual habiale impuesto su omnimoda voluntad de niña mimada; conocía el tenaz carácter de ésta, y se asustó ante las consecuencias de una pasión contrariada.

Así, pues, se explica perfectamente su presencia en casa de la modista. Quería ganar tiempo, acceder al deseo de su hija respecto á Miguel, lisonjeándose de que el tiempo y sus reflexiones, harían comprender á aquella la inconveniencia de sus amores con un jóven pobre y desconocido.

Madlle. Guené bajó á la sala de recibimiento, en donde esperaba el Príncipe, resignado á ver á Miguel, con objeto de que éste diese lección de inglés á María, en calidad de pretexto, y cuando la modista le participó el estado de su huésped, se alarmó por causa de su hija, á la cual

La bárbara resolución adoptada por los insurrectos de Cuba, ha obligado al capitán general á disponer que todo incendiario sea inmediatamente pasado por las armas.

A propuesta del capitán general de Galicia y por los sucesos de Orense y acción de Trado, se han concedido el empleo inmediato al capitán de carabineros D. Pablo Pescual; al teniente de la Guardia civil, D. Antonio Diaz Barrionuevo, y á los sargentos de las mismas armas, D. Andrés Rodríguez y D. Gregorio Pelaez; el grado superior al teniente coronel de la Guardia civil D. Antonio Oliván; al teniente de carabineros D. José Sanchez; alférez de la reserva, D. Domingo Alvarez, y al sargento primero, don Vicente Domingo, y con la cruz del Mérito Militar, el capitán de la Guardia civil, D. José Alvarez Seara y el teniente de la misma arma, D. Francisco Muñoz Ramos, además de varias cruces y grados á las clases de tropa.

El Illmo. Sr. Director general de la Caja de depósitos, ha tenido la atención de remitirnos un ejemplar de la memoria presentada al Excmo. señor ministro de Hacienda, que contiene las operaciones practicadas por aquel centro directivo en el año económico de 1868 á 1869.

Por el ligero exámen que hemos hecho de este interesante cuaderno, adquirimos el convencimiento de la moralidad é inteligencia que ha presidido á la dirección de tan espinoso cargo, cuando en tan corto tiempo se ha conseguido dejar la caja circunscrita á solo una suma de 26.000,000 de escudos, que le permitirán en lo sucesivo funcionar con desahogo y exactitud, en bien del crédito nacional y de los sagrados derechos de los imponentes.

Damos, pues, las gracias al indicado Sr. Director por su extraordinaria galantería.

Ayer no se recibió correo de Castilla á causa de las muchas nieves en el puerto de Guadarrama. Por esta razon no extrañen nuestros lectores la falta de noticias respecto á las cuestiones que hoy mas preocupan la atención pública.

CORRESPONDENCIA.

PARIS 30 DE NOVIEMBRE. — La prensa parisiense se ocupa del discurso del emperador segun las ideas que sustenta cada periódico.

Dice la *Liberte*: «Triste confesion de

habia logrado animar un tanto indolencia que pronto veria al jóven extranjero.

Momentos después se presentó el médico de Madlle. Guené. Habia éste curado á Miguel en su pasada enfermedad, y experimentaba hacia él la más viva simpatía.

—Sueña con riquezas—dijo el médico enterado por la modista.— cree poseer tesoros; la ciencia ha clasificado esta faz de la demencia con el nombre de monomanía del orgullo; pero aunque los síntomas parecen claros, antes de ver al paciente, convendría saber, ó por lo menos deducir, las causas predisponentes: esto es, el origen probable de su enagenacion mental.

Madlle. Guené, entonces, con asentimiento del Príncipe, le hizo una relacion circunstanciada del amor de Miguel hacia la Princesa.

El médico reflexionó algunos momentos, y luego repuso:

—He hecho la observacion de que en la demencia, especialmente al principio de la afeccion, se obtienen resultados maravillosos por medio de las grandes emociones, y si por mi fuera pondria en práctica uno.

—¿Cuál?—preguntaron á la vez el Príncipe y Madlle. Guené.

—La vista del objeto amado.

la indigencia de nuestra política! Solo en el exterior ha encontrado algo digno de elogio; la abolicion de la esclavitud en los Estados-Unidos; en Rusia la libertad de los siervos; la abolicion de la iglesia anglicana en Irlanda; la union del Mediterráneo con el mar Rojo, y en fin la reunion del concilio en Roma. En Francia ni un acto siquiera merecedor de una alabanza!»

El *Siecle* se expresa en los siguientes términos: «El imperio ha vivido hasta hoy en un perpétuo equivoco entre la libertad y el despotismo. El discurso prueba que se cree con fuerza para prolongarlo. Y se equivoca. La opinion pública esperaba una ley municipal basada en el principio del sufragio universal y otra ley electoral haciendo imposibles las candidaturas oficiales. En sustitucion de estas dos leyes, sin las cuales no hay libertad positiva, debemos contentarnos con las que promete el discurso imperial. En suma, pobre discurso, mezcla de vagas declaraciones liberales y amenazas absolutistas, conjunto extraño que no tranquiliza los ánimos ni los intereses.»

El *Journal de Paris* dice: «El punto culminante del discurso es la manía del emperador de poner en evidencia su persona y su prerogativa personal. Si la libertad avanza ó retrocede, el emperador nos dice que avanzará ó retrocederá segun su voluntad particular.»

El *Journal des Debats* habla tambien del poder personal en estos términos: «Francia hubiera sabido con placer que la declaracion del ministro de Estado era una de las consecuencias naturales de las últimas elecciones generales, y por cierto que no se habria faltado á la verdad dándole esta satisfaccion. Las reformas anunciadas son liberales; pero en muy pequeña escala. Séanos permitido decir que las encontramos incompletas.»

El *National* dice tambien: «Cuando el emperador dijo que habia propuesto el sena lo-consulto como consecuencia lógica de las reformas precedentes ¿olvidó acaso la accion del cuerpo electoral?»

La *Union* ha buscado inútilmente en el discurso una declaracion solemne del régimen constitucional. El *Français* hace constar que la enumeracion de las reformas propuestas ha sido recibida con toda indiferencia, que tan solo se puede atribuir á las restricciones con que han sido presentadas.

En la *Gazette de France* se lee lo siguiente: «Cuando el emperador dijo que la situacion exijia mas que nunca la franqueza» esperábamos una de esas confesiones que engrandecen por lo sinceras. Nosotros creíamos que el emperador iba

—¿Ver á mi hija?—exclamó el Príncipe.

—Si, señor. Yo creo que en la locura, aunque no aparentemente, muchas veces hay lesiones orgánicas, á las cuales conviene acudir con la mayor prontitud posible, sobre todo si la locura es momentánea y pasajera, pues por este medio se evita tal vez el que se haga crónica; si me es permitida esta palabra.

—Por mi parte—dijo el Príncipe—no hallo inconveniente en que ese jóven vea á mi hija: ella le espera y yo he venido con ese objeto.

—Pues siendo así,—repuso el médico, ahora mismo, si es posible: yo le acompañaré.

—Me temo,—observó la modista—que M. Miguel no consienta.

—Tratarémos de conseguirlo: ese jóven me aprecia. Ahora veámosle.

Madlle. Guené y el médico subieron á la habitacion de Miguel, á quien hallaron sentado tranquilamente junto á la chimenea, absorto, al parecer, en honda meditacion.

Conoció á ambos, hizo que Damian acercase sillas y dió la mano al médico.

—He venido,—dijo éste,—á ver como estáis: desde que entrasteis en convalecencia, no he tenido el gusto de veros.

á reconocer los errores de su política, dando así una prueba de la firmeza de su juicio. Mucho, en efecto, podria esperarse de un soberano que no vacilára en confesar sus errores, felicitando á la nacion por la cordura de que ha dado pruebas.

Segun el *Avenir National*, el discurso no revela más que dos cosas: «el desarrollo del presente y el temor del porvenir».

La *Presse* disculpa al emperador diciendo que el discurso es obra de los ministros. Los demás periódicos imperialistas baten palmas de contento.—A.

VARIEDADES.

LOS MEJORES ESPAÑOLES.

SALUDO QUE DIRIGE A LOS VALIENTES VOLUNTARIOS DE CURA, SU ADMIRADOR Y COMPANERO EL ANTIGÜO TENIENTE AYUDANTE DEL ESCUADRÓN DE MATANZAS.

ANTONIO SOMOZA DE LA PEÑA.

Salud, salud valientes

Heróicos voluntarios:

Desde un rincón agreste

De este mi suelo pátrio,

Os felicito henchido

De fervido entusiasmo.

Con los sutiles ojos

Del alma, os acompaño

Cuando arrojáis veloces

La pluma ó el arado,

El pico ó la garlopa,

El pincel ó el trasmallo,

Para empuñar intrépidos

El fusil del soldado,

Arrostrando contentos

Fatigas y trabajos,

Por conservar ileso

El pabellón hispano.

Las cívicas virtudes

Que al mundo habeis mostrado

El mundo os las compensa

Con vitores y aplausos:

Un solo pensamiento

Dirige vuestros pasos:

—Que es defender la Patria

Unidos como hermanos:

Pues no hay entre vosotros

Ni progresistas *cándidos*,

Ni astutos unionistas,

Ni crueles moderados,

Ni carlistas *cangrejos*,

Ni federales *galgos*,

Ni locos socialistas,

Ni *cuerdos* unitarios,

Ni *orgullosos* demócratas,

Ni en fin los cien mil bandos

Que la Nacion destrozan

Por mezquinos agravios

Por locas ambiciones,

Por fanatismo bárbaro

Vosotros solo á España

Invocais cuando bravos

Lucháis en los combates

Cual serios veteranos.

Por eso yo os admiro,

Por eso yo os proclamo

De nuestra madre Patria

—Me hallo muy bien; mil gracias,

—contestó Miguel.

—Yo no sé que he oido decir respecto á vos,—repuso el médico,—creo que traiais de volver á España.

—Por ahora no; mas adelante tal vez

—Es que no sé de dónde he sacado yo que habiais heredado.

—Miguel hizo un brusco movimiento, y luego con acento de infantil disimulo, dijo:

—No, nada, amigo doctor; estoy tan pobre como siempre, y no sé por qué he de haber variado. No tengo á nadie á quien heredar, y si entrasen aquí ladrones con objeto de robarme, buen chasco se llevarian.—Y al decir estas palabras, miraba con inquietud hacia la puerta de su alcoba.

—Allí pretende tener los billetes de Banco,—dijo la modista en voz baja.

—Ya comprendo,—contestó el doctor, y después dirigiéndose á Miguel, repuso:

—Mr. Miguel, venia á pedirnos un favor.

—¿Cuántos queráis, amigo mio. No olvido que tal vez os debó la vida.

—Teneis la bondad de servir de intérprete entre una enferma española y yo? Ella no sabe una palabra de nuestro idioma, y como es una afeccion gra-

Los hijos más preclaros.
 ¡Oh, quien volar pudiera
 Rápido á vuestro lado.
 Que ya, con honda pena
 Estoy ¡vive Dios! harto
 De tanta gritería,
 De tantos héroes falsos
 Que adulan á los pueblos
 Para luego esquilmarlos;
 De ver en fraticidas,
 Contendias empeñados,
 Primero á los Cangrejos,
 Y despues á los galgos;
 De ver... más del asunto
 Principal no salgamos.
 Quisiera compañeros
 Tener ingenio claro,
 Para en sublime tono
 Un poema dedicaros,
 Digno de nuestros hechos,
 Digno de vuestros lauros;
 Mas ¡ay! mi pobre númer
 Solo puede brindaros
 En sencillas endechas
 Este sincero canto,
 Que en alas de las brisas
 El ancho mar cruzando,
 Visitará dichoso
 Ese bergel cubano,
 Y vos gritará en mi nombre:
 ¡VIVAN LOS VOLUNTARIOS!

Noeada, Octubre de 1869.

SECCION AMENA.

Los chinos, cuando son persistentes las lluvias, vientos, hielos ó nieves, imploran á sus dioses para que pongan fin á las tempestades; y si nada consiguen, cogen los ídolos y los colocan á la intemperie, para ver si la cosa les parece de gusto.

Aviso importante.—Entre la correspondencia de esta redacción recibida por el último correo se halló un pliego con sobre, equivocado, sin duda, aun cuando venia dirigido á esta misma calle (San Pedro, sin número) y contenía la epistola y documento que literalmente dicen: «(Principia con una cruz en forma de t ó u cruzada.)—Sr. Director de nuestro apreciable periódico—(sigue la fecha.)—Muy Sr. mio é incansable amigo: no he contestado á V. antes porque estuve fuera de casa dirigiendo las novenas y rezando aquellos rosarios que Vds. tuvieron la dignacion de encomendarme entre estos sencillísimos habitantes suplicando al Dios de las misericordias por el pronto advenimiento y deseada entronizacion de nuestro querido rey D. Carlos VII y su preciosa Margarita, futura abogada nuestra. Yo confío y espero y tengo verdadera fé y creencia en estos poderosos medios contra las asechanzas del enemigo malo que son los partidarios del otro niño saboyano, enemigo implacable como toda su raza de los únicos y legitimos reyes de España los antedichos nombrados. Las novenas cantadas, LETANIAS DEL P. MALDONADO, la llave de oro, LOS HIMNOS Á CABRERA, el camino recto, LOS ESCAPULARI PERIÓDICOS y el Tesoro de labradores quedan perfectamente distribuidos y las herma-

nas de la Asociacion católica bien inteligenciadas para la buena propaganda y piadosa recolecta. No sé si me enviarán á tiempo los libros de mi último pedido si no que los manden pronto con factura para la Purísima. (1)

Va dentro de la presente el recibo importe de mi suscripcion del último trimestre, según costumbre y muy luego enviaré los de estos compañeros.

Pepa la republicana se acuerda muchísimo de V. y todos los dias me hace memoria de lo buen muchacho que usted era en sus buenos tiempos.

Muy mal, muy mal deben andar las pagas: hace dias están Vds. calladitos, calladitos y no avisan ni dicen: algo se cobró. Nosotros, aunque mal, nos vamos agenciando entre nuestros vecinos y protectores, pero ¡AQUEL que se vé tras largas tierras y sin cinco meses de paga!

¡Ah! ¡Señor, Señor, miserere nobis, miserere nobis!

El Todopoderoso nos preste conformidad y su divina gracia y V. Sr. Director, disponga como guste de su afectísimo S. S. y capellan q. s. m. b. (sigue la firma por cierto difícil de traducir).

P. D. No recuerdo ahora lo que importa el trimestre y por lo mismo va el recibo en blanco. Sirvase V. cubrirlo.—Documento inferior.—(La cruz consabida.) Hé recibido por mano del Sr. Administrador de nuestro periódico la cantidad de importe de misas que hé descargado por el ánima de...

Y para que pueda ser de abono expido el presente en (sigue la fecha y el geoglífico).

Como nosotros no acostumbramos recibir estas cartas, é ignoramos la persona que suscribe, tenemos que rogar á nuestros lectores se sirvan dar toda publicidad á este aviso para que el interesado pueda dirigirse nuevamente á quien le convenga.

En un teatro.—El empresario.—¿Ha preguntado alguien por mí?

El portero.—Si señor un músico.

El empresario.—¿Sabe V. que me quería?

El portero.—¿Cómo quiere V. que lo sepa, si yo no entiendo música?

Oraciones que deben rezarse antes, en el acto y despues de fumarse un cigarrillo del estanco:

Antes.—Señor, para purgar mis culpas y pecados y estropear la laringe y los pulmones, voy á llevar á cabo este sacrificio, que espero me lo tendreis en cuenta. Amen.

En el acto.—Apádate, ¡oh Señor! de este infeliz, que no es bastante rico para fumarlo de Canet, y toca en el corzon al director de estancadas.

Despues.—¡No he ventado! ¡Gracias, Dios mio!

Ha muerto en Londres John Andrey Malketh, dejando una fortuna de 50.000 francos, ganados con el sudor de su boca.

(1) En desagravio de blasfemias, en protestacion de fé, testimonio de esperanza y como un leve obsequio de bibliófilo amor.

Hacia 35 años ejercia la profesion de *décimo cuarto en la mesa*; es decir que recorria diariamente las casas donde sabia se daba alguna comida, y hacia el número de catorce allí donde solo habia trece personas. Vestido con elegancia tomaba asiento en la mesa despues de saludar con la cabeza á los dueños de la casa. Y al marcharse recibia una ó dos libras esterlinas. De esta manera ha hecho su fortuna. Existen aún en Londres otros dos ó tres *gentlemen* que ejercen este rudo oficio, pues que á veces hacen cinco ó seis comidas al dia.

La palabra dandy trae su origen del tiempo de Enrique VIII, durante cuyo reinado se acuñó en Inglaterra una moneda de plata de infimo valor á la que se dió el nombre de *dandy prat*. En nuestros tiempos se aplica dicha palabra á los jóvenes que tienen vistosa apariencia, pero que carecen en absoluto de mérito alguno.

Aventura.—«Le Parliament» cita una aventura que no carece de gracia:

Mr. Picot, juez inexorable, que era la austeridad en persona, despedia sobre el pavimento de su sala á un amigo que habia ido á visitarle, cuando al mismo tiempo se presentó una señora.

El buen juez le rogó que pasase á su gabinete, ella obedeció. Un momento despues, va á oír el motivo de su visita, y la encuentra... en el traje de nuestra madre Eva.

Allí, ni el menor velo, ni la más leve hoja de higuera.—Esta señora era un modelo que habia equivocado la habitacion de Picot el piutor, con la del Picot el juez.

El juez murió resfriado.

A las pollas y á las que no lo son.—La mujer tiene y debe tener los siguientes nombres simbólicos en las edades respectivas, del modo que sigue:

- Desde que nace hasta los 6 años, Pichona.
- Desde los 6 á los 10, Mariposa.
- Desde los 10 á los 17, Polla.
- Desde los 17 á los 25, Paloma.
- Desde los 25 á los 30, Codorniz.
- Desde los 30 á los 40, Cotorra.
- Desde los 40 á los 50, Gallina.
- Desde los 50 á los 60, Pava.
- Desde los 60 á los 70, Pava real.
- Desde los 70 á los 80, Lechuzca.
- Desde los 80 á los 90, Cigüeña.
- Desde los 90 á los 100, Dios tala prepare buena.

La contradanza de origen inglés, fué importada á Francia de donde nosotros la hemos tomado por el bailarín Trentz.

El Wals atravesó el Rhin en los últimos años del siglo XVIII, alcanzando todo su auge en los tiempos del primer imperio.

La galop vino de Hungría en 1829, popularizándola en poco tiempo Gavarni y Balzac.

La polka es de origen polaco y la trasportó á la corte de Luis Felipe la célebre Julia Wanda, princesa Lubomerka.

La cachucha, en que dominó sin rival la Fanny Ester, desapareció con esta bailarina.

El schottisch carece de historia.

médico, el Principe se adelantó á recibirlos. Iba á hablar, pero á una seña del segundo, el cual ya habia visto á la Princesa, se apartó, dirigiéndose hácia la chimenea solitaria.

Miguel no conoció al Principe, ni en los primeros momentos reparó en Maria. El pobre jóven estaba sorprendido del lujo de aquella espléndida morada.

—Amigo mio,—le dijo el médico,—allí está mi enferma. Tened la bondad de aproximarnos.

Y se adelantó, seguido por Miguel. Este entonces vió á Maria, pero sin conocerla, á causa de la tenue luz que se escapaba á través de las pantallas.

La Princesa, aunque esperaba la venida de Miguel, al verle no pudo reprimir un movimiento nervioso que la hizo ponerse en pié y luego volver á caer en la butaca.

Miguel se acercó á ella y la conoció... Hay una balada alemana en la que un saboyanito errante se encuentra con el ángel de la montaña por donde atraviesa, y cruzando las manos, se queda en éxtasis. Esto mismo sucedió al pobre jóven que ante aquella inesperada aparicion reconcentró las confusas ideas que bullian en su mente en una sola: en la contemplacion de aquella criatura tan amada.

Lo olvidó todo, hasta el sitio en que

El cotillon ha resucitado en nuestra época despues de estar abandonado mucho tiempo como su contemporáneo el minué.

Y por último, el can can, rey de los bailes del dia, el frenesí de la danza, recuerdo de las grotescas saturnales griegas y romanas, debe su origen al célebre bailarín francés Chicard, muerto hace dos años. Está de Dios que todo lo bueno nos ha de venir de Francia.

Cantares.—La escalera del saplicio—subo por una mujer,—que Dios te perdone, niña,—que yo ya te perdone.

Por quererte tanto á tí,—no quiero en el mundo nada,—y despues de Dios, vacilo—entre tu amor y mi alma.

Cuando vas por la calle,—sin ser maestra,—dicen todos los hombres—que les enseñas...

Unos tienen sed de gloria,—los otros sed de pesetas; pero la sed que yo tengo—es de... beber agua fresca.

Dos azucenas corté—el otro dia en el prado,—y no cesé de besarlas—creyendo que eran tus manos.

Parte extranjera.—Segun cartas que se reciben de Roma parece que los reverendos Arzobispos y Obispos tienen gran recibimiento y en todas partes favorable acogida por lo mucho que llevan que contar.

Dulce sonrisa en tus labios—se dibuja cuando duermes;—¡si sueñas con mis amores,—¡prenda mia, no despiertes!

Hace tres dias que no se ha recibido ningun despacho telegráfico, cuya falta atribuimos sin duda á la interrupcion en las líneas.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.
 San Pedro, 19

ANUNCIO.

El nuevo comercio de lencería que se habia establecido en la calle de la Cruz, se ha trasladado á la calle Traviesá núm. 5: en él encontrarán sus favorecedores surtido de lienzo y mantelería de todas clases, de la fábrica más acreditada de Padron, telas de hilo, pañuelos de hilo, mantelerías adamascadas, bugias estearina de superior calidad, cutis de hilo en cortes para colchones, terlices de tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho cuartas de ancho, algodon especial para colchas, imitacion de estambre, carretes grandes de hilo de diferentes números, puntillas de todos gustos y anchos y otros artículos, como son elásticos, calzoncillos de punto, de petrina y tirante, etc., todo buena calidad y precio arreglado.—2

se hallaba; é inmóvil, aturdido, con el pecho levantado por la emocion, con los labios entreabiertos, permaneció en este estado durante algunos minutos.

La Princesa, no menos conmovida, tenia los ojos fijos en el suelo.

XII.

De pronto los alzó para mirar á Miguel, el cual, moviéndose como un cadáver galvanizado, al sentir el dulce relámpago de aquella mirada, fijó los suyos en todas partes como el que despierta de un sueño: se llevó ambas manos á la frente con un rápido movimiento, y dirigiéndose al médico, que estaba á su lado, y le observaba, dijo:

—¿Qué es esto, cómo me hallo en este sitio?

Porque el pobre jóven en aquel momento habia recobrado la razon. El éfuvio amoroso, desprendido de los ojos de Maria, desvaneció las sombras de su mente, que salió como de un limbo oscuro.

La Princesa lloraba. El médico sonreia con satisfaccion, observando con la perspicaz mirada de la ciencia el semblante de Miguel.

—Amigo mio,—dijo á este.—Os hallais en este sitio, porque el señor Prin-

ve, necesito conocer los antecedentes. Repito que estoy á vuestra disposicion.

—¿Teneis alguna ocupacion por el momento?

—Absolutamente ninguna.

—En ese caso, la casa de mi enferma está cerca; tengo mi coche á la puerta, y si fueseis tan amable...

—Ahora mismo, doctor. ¡Damian, mi paletó y mi sombrero!

—Avisad al Principe,—dijo por lo bajo el médico, á Madlle Guené,—decidle que prevenga á su hija y que nos espere. Si es posible, id vos con él.

XI.

Media hora despues Miguel y el médico se apeaban de su carruaje al pié de la escalera del palacio de Lucko.

El jóven no conoció el sitio; habia estado allí una sola vez, y en tal estado de agitacion, que no le permitió fijarse en nada.

Eran las cinco de la tarde. Grandes candelabros llenos de bujías alumbraban el peristilo y la escalera.

Un portero de librea se hallaba al pié de esta, así como tambien el mayordomo del Principe, que precedió á los recién llegados.

Miguel, no obstante su habitual abstraccion, no pudo menos de sorprenderse de aquel aristocrático lujo.

Atravesaron varias salas, brillantemente alumbradas, siempre precedidos del mayordomo.

Alzó éste el doble tapiz que cubria una puerta, y Miguel y el médico penetraron en un pequeño salon, de cuyos lienzo de pared colgaban grandes tapices moscovitas, y que estaba alfombrado de peludo cuero de Caffá.

A uno y otro extremo en el mismo lado en que se hallaba la puerta, habia dos grandes chimeneas encendidas, sobre cuyos mármoles, cubiertos tambien de cuero, y en los colosales candelabros ardian varias bugias, velada su luz por grandes pantallas.

Entre los dos cerrados balcones del salon veíase un reloj de malaquita con esfera dorada.

Al lado de una de las chimeneas, casi tendida en una butaca y puestos los piés en una banqueta, hallábase Maria con la cabeza apoyada en la palma de la mano.

El principe de Lucko, en pié, vuelto de espaldas hácia la chimenea, miraba á veces á su hija, y á veces hácia la puerta del salon.

Cuando se presentaron Miguel y el